

# Jornadas «Mujer y Ciencia»

Isabel González (Organización de Mujeres de SUATEA)



Alas finales de 2005, la Secretaría de Mujer del SUATEA organizó en el Auditorio de Oviedo las IV Jornadas de Coeducación, que este año titulamos “Mujer y Ciencia”.

Varias fueron las razones que nos llevaron a plantear las Jornadas del 2005 bajo el título “Mujer y Ciencia”. Es necesario destacar que, aunque la transformación del papel de la mujer en las últimas décadas, con su incorporación a los espacios públicos laborales, políticos, culturales o sindicales, se ha considerado uno de los cambios más importantes de nuestra sociedad y que la búsqueda de la igualdad de oportunidades ha conseguido grandes logros y ha vencido muchos obstáculos, sin embargo aún nos encontramos con barreras en muchos ámbitos que nos impiden alcanzar la igualdad *de facto*: En la vida privada, la desarticulación de los roles tradicionales no ha llevado consigo el cambio en la división tradicional del trabajo; y en la vida pública, el acceso de las mujeres a puestos de responsabilidad avanza con lentitud excesiva. Por todo ello, se trató de ofrecer una visión de la situación de la mujer en el ámbito de la Ciencia y la Tecnología, por ser éstas áreas del conocimiento tradicionalmente ocupadas por los hombres. Se ofreció una visión amplia del papel de las mujeres en la Ciencia a lo largo de la historia, de su labor y de las dificultades que tuvieron para transmitir su valía, logros y contribuciones. También se abordaron las propuestas de Acción positiva que actualmente se plantean en la Unión europea y en España en pro de la plena igualdad de mujeres y hombres en el ámbito científico. Y por último, ya en el ámbito educativo, se expuso desde una perspectiva actual la motivación y el interés de las mujeres por la Ciencia y la Tecnología en los diferentes niveles educativos, la presencia de las mujeres en los Ciclos formativos tradicionalmente masculinos, así como los problemas de inserción laboral que provienen de todos estos ámbitos científico-técnicos.

Las Jornadas se diseñaron en tres bloques:



En el Bloque I se mostró cómo la violencia física y social que las mujeres han padecido en el curso de la historia se ha visto siempre legitimada y duplicada por la violencia simbólica. Los hombres no sólo han detentado el poder físico y social, sino también el poder simbólico para justificar su hegemonía sobre las mujeres y dar sentido al conjunto de la realidad. Por eso, el combate de las mujeres por su liberación ha de ser a la vez social y simbólico. En esta intervención se puso de manifiesto la necesidad de revisar críticamente los tópicos sexistas de la tradición cultural de Occidente, que han mantenido una profunda continuidad a través de las diversas formas de conocimiento: el mito, la filosofía, la teología y la ciencia.

En el Bloque II, se intentó dar una visión diferente de la ciencia y la tecnología en el marco de la ciencia escolar. Estas áreas deben recoger los saberes científicos de las mujeres que están asociados a las prácticas que ellas han desarrollado a lo largo de la historia. Estos saberes son empíricos, están implícitos en la actividad familiar, se consideran invisibles, pero son indispensables para la vida. Los saberes de las mujeres forman una red de relaciones que dan significado a las acciones de la vida cotidiana y, normalmente, van acompañados de un conjunto de valores como la empatía, la armonía, el bienestar de las personas, etc.

Por eso, un ejemplo de introducción de los saberes de las mujeres puede consistir en organizar una secuencia de aprendizaje de iniciación a la química en un contexto culinario, que persigue revalorizar y dar prestigio social a los saberes que hasta hoy han estado en manos de las mujeres.

Trabajar en un contexto culinario no significa hacer una química sólo cualitativa. Todos los fenómenos que se trabajan y los experimentos que se realizan van acompañados del informe científico y su explicación microscópica. El inicio del aprendizaje de los conceptos químicos básicos mediante una secuencia organizada en torno a la química de la cocina, además de conseguir una implicación mayor del alumnado, garantiza incorporar una base suficiente para seguir los estudios de Bachillerato.



Con esta propuesta, de alguna forma conseguimos subvertir el concepto de coeducación tradicional y, además de asociar conceptos científicos a las habilidades culinarias, transmitimos la idea de que estas habilidades son necesarias para todo el mundo, las chicas y los chicos, y conseguimos modificar la centralidad que han tenido los saberes masculinos en el currículum hasta hoy.

En el Bloque III tratamos de ver las consecuencias de las diferencias de motivación y de la discriminación laboral que sufren las chicas en ciertos ámbitos laborales. La segregación vertical y horizontal es una realidad en el mercado de trabajo. A pesar de haberse producido una lenta incorporación de las mujeres a las especialidades formativas de carácter científico-tecnológico en los últimos años, este proceso ha sido tan lento que aún no se han podido notar sus efectos sobre el mercado laboral, en el que, no sólo no se ha frenado, sino que se ha acentuado la feminización de ciertos sectores y ocupaciones. Centrando la mirada en las posibilidades de inserción de las mujeres y hombres de nuestra región, con formación universitaria científico-tecnológica (Informática, Ingenierías, Formación Técnica e Industrias, Ciencias y Arquitectura y construcción), el resultado es que (según datos del censo 2001) la probabilidad de ocuparse en actividades relacionadas con su formación es mayor para ellos que para ellas, fundamentalmente, en las especialidades "Informática" y "Formación Técnica e Industrias", donde ellas tienden a ocupar puestos tradicionalmente femeninos y ligados a su rol de género antes que a desempeñar tareas afines a su titulación. Los varones, en cambio, tienen más posibilidades de trabajar en puestos, no sólo de mayor categoría profesional, sino mucho más relacionados con su currículum académico, así por ejemplo, la ocupación más frecuente para ellos es siempre acorde con su formación (Técnicos de Informática y Mecánicos, respectivamen-

En el marco de las Jornadas, en colaboración con la Consejería de Educación y el Instituto de la Mujer, se organizó también en el Auditorio la Exposición "La otra mitad de la ciencia".

te), mientras que las ocupaciones que aparecen en primer término para ellas suelen ser las de Auxiliar Administrativa y Dependienta. De la misma manera, la brecha de género se hace patente también en los niveles jerárquicos ocupados. De hecho, las categorías de Dirección aparecen con mayor frecuencia en ellos que en ellas.

El empresariado de estos sectores apela a la escasez de mujeres formadas en las especialidades que necesitan como causa de la poca presencia femenina en sus empresas. Antes de asumir responsabilidades, prefieren acusar al sistema educativo y a la orientación laboral ofrecida desde el mismo. En este sentido, consideran necesario la inclusión del principio de igualdad de oportunidades en la orientación laboral, para impulsar la diversificación de las opciones profesionales de nuestros y nuestras estudiantes.

En el marco de las Jornadas, en colaboración con la Consejería de Educación y el Instituto de la Mujer, se organizó también en el Auditorio la **Exposición "La otra mitad de la ciencia"**.

La exposición trata de facilitar el acceso de mujeres a la formación científica y técnica, con el fin de ampliar sus opciones profesionales. Esta Exposición reconoce la autoría y la autoridad de diversas mujeres a través de sus aportaciones a la ciencia y a la técnica, restableciendo una genealogía femenina, negada a menudo, por concepciones de la vida y el conocimiento que desatienden la dimensión social de los avances. También incorporan destacadas figuras de científicas españolas contemporáneas.

La exposición ofrece datos que han sido recogidos, así como la genealogía de las mujeres científicas a lo largo de la historia, mostrando las más destacadas. El ensayo se complementa con la participación del feminismo en la ciencia, poniendo de relieve los principales motivos de la necesidad de las críticas feministas en torno a la labor científica. 

